

vecilla de la alma se mantiene constante entre los furiosos vientos, y encrepadas olas de los peligros, trabajos, y tentaciones: puede inferir qual se hallaria el conuatico espíritu de el Venerable Padre, hasta donde subirian las olas, hasta donde llegaria la colera de los vientos, quando se hallaba en estado de faltarle esta anchora, y dar en el abysmo de la desesperacion.

218 Empero, siendo Dios quien manda à los vientos, y à los mares, dispuso su providencia, que en tal estado (como su Siervo dixo) de desesperacion, no llegasse la desesperacion à estado: porque, aunque le tocò con su mano, con esta mesma mano lo tenia, para que no solo no se fuesse à pique la navicilla de su alma; pero se levantasse sobre si mesma, poniendo el corazon en Dios, con entera resignacion en su santissima voluntad: De que se conoce el fruto que el bendito Padre cogia de semejantes tribulaciones, fatigas, y tormentos, sin con que la divina providencia se las permitia: ya para probarlo, y acrisolarlo mas en este fuego: ò ya para purgarlo de alguna escoria, que acaso avria contraido estando sobre la tierra; que ya por lo vno, y ya por lo otro suele la soberana providencia afligir en esta vida à sus escogidos. Para exemplares de lo primero pueden servir (entre otros) los Santos Job, y Tobias: El primero, Varon simple, ajustado, temeroso de Dios sin semejante en la tierra, y le permitió Dios à el Demonio que lo afligiesse tanto, quanto nos refieren las Sagradas letras: y estas mesmas nos dicen del segundo, que por ser à Dios tan accepto, fue necesario q̄ la tentacion lo probasse, como lo probò con faltarle la vista, y con otras tribulaciones q̄ de esta falta le sobrevinieron. Y en prueba de lo segundo podemos hazer memoria del Propheta Rey David, à qui Dios afligió de muchas maneras, en castigo de las culpas en que incurrió: E incurrió en ellas despues de averse exercitado en grandes

virtudes, de aver hecho à su Magestad particulares servicios, y recibido de el Señor muy singulares mercedes: Afligiólo Dios por sus culpas para purgarlo de ellas; y fueron las mesmas culpas despues ocasionalmente las q̄, mediante la penitencia, humildad, y proprio conocimiento, lo conduxeron à vn elevadissimo grado de perfeccion: que à los amigos de Dios hasta los mesmos pecados cooperan para su bien.

219 Yo traté à cierta persona, que despues de muchos años, que avia fructuosamente expendido, y en que avia acaudalado vn rico thesoro de singulares virtudes, despues de aver hecho à Dios muchos servicios, y de aver sido regalada de su Magestad con particulares mercedes, vino à sujetarse lastimosamente à vna passion que la rigió à solicitar, como David, el torpe logro de su apetito, que huviera conseguido à aver encontrado con otra tan facil como Bethabee: Vióse no obstante en la infame prision de sus deseos, que brindaron à la otra ocasiõ para la ruyna en sus torpes sollicitudes: Quando esta su lamentable caída, faltabale poco para salir de esta vida, como el tiempo despues lo declaró, y persuadome no aver la divina clemencia permitido, que saliesse de ella, sin aver antes restaurado el precioso thesoro de sus virtudes, mediante la penitencia, de que dió bastantes señales muchos días antes que se llegasse el postero: en los cuales experimentò muchos, y grandes trabajos interiores, apreturas de espíritu, tribulaciones, y congojas, con que parece la quiso Dios purgar de sus miserias. Las caídas de personas espirituales, y que han sido favorecidas de Dios, las permite su Magestad, muchas vezes, en castigo de alguna oculta soberbia, y presuncion, aviendose vanamente engreido, por lo que antes de bieran mucho mas humillarse: y quiere la divina providencia, que viendose abatidas en alguna miseria, vengan en conocimiento de su flaqueza, conociendo

dola se humillen, y humildes adviertá, que lo bueno que tienen lo han recibido de la liberal mano de Dios: Y no otra, discurri huviessse sido en esta persona la ocasion de su ruyna: de la qual juzgo, no solo averla su Magestad misericordiosamente sacado; mas averla, de la suerte que hemos dicho, afligido en pena de su culpa; y para que à el caudal restaurado de la gracia antes perdida, acumulasse nuevos meritos para la gloria. Y perdonenme esta digresion los lectores, à que me arrebatò, aunque dulcemente, la pluma lo vil de la materia, no muy estraña de la que ibamos tratando: A que damos fin con expresar solamente, que seis meses antes afligió, como deciamos, à el bendito Padre Don Pedro la divina clemencia con crecidas fatigas interiores: El fin sabelo Dios, y quererlo investigar fuera osadia en la torpeza de mi pluma: Si fue para acrisolarlo mas, y probarlo como à los Santos Job, y Tobias, fue muchas vezes dicho, por aver sido à Dios tan accepto: Si para purgarlo, como à el penitente David, de alguna escoria, fue arto feliz tambien, queriendo su Magestad saliesse purificado de esta vida, para entrar en posesion de la eterna.

CAPITULO XXIX.

Ultima enfermedad: muerte, y entierro de el Venerable Padre Don Pedro.

220 **L**AS piedras que el Soberano Arquitecto elige para la construccion de su Santo templo en la gloria, las coloca en el, sin que se escuche el menor sonido de martillo, ò semejante instrumento para labrarlas, por tenerlas ya aca fuera bien y primorosamente pulidas, à recios golpes, conque su sabia providencia cercena de ellas toda superfluidad: Estos estaba sintiendo nuestra piedra Pedro, quando echò mano de ella la mi-

sericordiosa de Dios para colocarla (segun espera nuestra piedad) en su templo santo. Jueves, en que se contaron veinte y tres dias de Febrero de el año de 719. fue con el que puso termino à la tarea, que siguió siempre constante, de el confessorario: pues aviendo bajado à el en nuestra Iglesia, y oido con su acostumbrada paciencia, y mansedumbre à quantas personas à sus pies llegaron, se subió herido ya à su aposento: Despues à la tarde pasó à el de el Convento Real de Jesus Maria, como en el capit. antecedente diximos, y volvió para no volver mas à salir; pues à el día siguiente no pudo levantarse de la cama tendido de el accidente, que luego se conoció peligroso.

221 A el peligro de el accidente fue conatural en los nuestros el cuydado, que se solicitò poner en su asistencia, no solamente con los socorros de la medicina, mas, para la pnotual aplicacion de aqueftos, de vn enfermero diestro en vno de los Religiosos hijos de el esclarecido Padre San Juan de Dios, que le asistió durante la enfermedad, favor, que en esta, y otra ocasion recibimos de la Charidad benigna de el piadoso Prelado de esta esclarecida familia. Mas advirtiendo la gravedad de el accidente, temerosa la medicina, no tuviesse el efecto deseado sus socorros, ordenò se acudiesse à los de la alma, como se hizo, ministrandole el pan de vida el Padre Don Bernabe de Quero, que se hallaba entonces en la actualidad de Preposito: Y agravandose por instantes la dolencia, y aviendose de esta esparcido por gran parte de la Ciudad la noticia, fue no pequeña la dolorosa commosion en los animos, por el aprecio, y estimacion, que todos tenian de la virtud de el Siervo de Dios: causa porque muchas personas, assi penitentes suyas, como algunas otras de quenta, deseosas de su salud, le embiaba cada qual à su Medico (q̄ qualquiera juzga, q̄ es me.

mejor el suyo) Todos ordenaba, y mortificaban al doliente todos: tantos eran, que mi curiosidad llegò à numerar onze en solo vn dia: sin que por esso nos llegassemos à cerciorar de la esencial dolencia, que lo aquejaba: aunque si de dos simptomáticas, la vna por el dicho de los mesmos Medicos, y la otra por la experiencia mesma: fue aquella vna grande inflamacion en el vientre, y esta vna terca supresion de orina.

222 Los dolores ocasionados de accidentes semejantes, las mortificaciones, que les son inseparables, à q se añadan las de tantos Medicos, y medicinas, no ay para que ponderarlas, quando puede inferirlas la menos atenta reflexion: Lo que no debemos omitir es la expresion de la paciencia, sufrimiento, y resignacion de el bendito Padre, como lo manifestò su silencio, sin desplegar apenas los labios para el lamento, ò la quexa, como fue advertido de quantas personas lo visitaban: y entre ellas lo depone el Ilmo. Señor Dr. D. Nicolás Carlos Gomez de Cervantes, de quien ya hemos hecho digna memoria, y quien, entre otras cosas, escribe de el Venerable Padre: *Tambien admirè, estando con el bastante rato, pocas horas antes de que falleciera, la grande paz, y serenidad de animo con que estaba: y que ni aun moviendolo para acostarlo bien se quexasse, ni diese muestra alguna de el dolor, que con la enfermedad de que murió, y los medicamentos, que para ello le avian hecho, era precissimo sintiese.* Y lo que este discreto Prelado admirò en aqueste rato fue de todos generalmente advertido por el discurso de su enfermedad: en que debe ponderarse mas, que aun siendo los dolores, que trae consigo tan grandes, eran mas crecidas las penas, y congojas interiores, con que el soberano artifice estaba labrando esta piedra, como se conoce por lo que profirieron sus labios, tres dias antes que muriese, y dexamos expressado en el ca-

pitulo antecedente: siendo vno, y otra materia abundante à su grande resignacion, y paciencia, sin dar en el exterior à sentir, sino vna estraña tranquilidad, como quien estaba dispuesto à ser el blanco adòde fuessen à parar los tiros de la diestra mano de Dios, adorando sus sabias disposiciones; y embiando à su Magestad juntamente, como blanco de su amor los tiros de sus afectos, elevada en Dios su mente, y ocupado su corazon de solo Dios.

223 Quando me viò en su aposento, reconociendo iba Yo à ministrarle las espirituales ayudas para la vltima hora, que discutiamos irsele ya avezindando, me dixo: *Ta osted viene à hazer su officio! vna, ò otra cosa de quando en quando.* En que se conoce, quã recogido procuraba tener en Dios su espíritu, por mas que este se hallasse en las apreturas que hemos insinuado. Y procurandolo assi Yo executar, ministrabale à ratos breves afectos, que pudiesen encender el suyo, ò ministrar materia à el fuego de amor, que tan acostumbrado estaba à conservar inextinto en el altar de su pecho: y aun en este punto, parece quiso la providencia divina pocas horas antes de morir se mortificasse, aviendo entrado cierto Religioso, que movido de su devocion (que no dexò de ser importuna) le comensò à decir al oydo, y prosiguiò vn razonamiento, aunque espiritual, pero lo iba dilatando tanto, que me vi precissado à interrumpirselo; temiendo, que en vez de moverlo à piadosos afectos, le avia de fatigar la cabeza, quando era bien aliviarfela, no necesitado de mas palabras, que las que brevemente pudiesen alentar el amoroso incendio, para que no deseciese la viva llama, que piadosamente creemos heria en el mas profundo centro de su alma, para acabar de romper la tela de la vnion entre la alma, y el cuerpo, para que saliendo del cuerpo la alma, entrasse à gozar mejor vida con la possession de su amado.

Y

224 Y por decir en fin de vna vez lo que debieramos vna, y muchas veces sentir: llegòse el dia siete de Marzo, en que ya el Venerable Padre se hallaba con las antorchas ardientes en las manos, esperando à su Señor, sin averse omitido alguno de los espirituales socorros, que la Iglesia Madre piadosa ordena para aquel transe à sus hijos, aviendo recibido el santo Sacramento de la extrema-uncion, y mucho antes ordenadas sus testamentarias disposiciones: asistido de nuestros Sacerdotes, q cada qual (como es costumbre) procuraba socorrerlo como podia, y le permitia su dolor, à poco mas de las onze de la mañana fue su dichosa alma desatada de las duras prisiones del cuerpo: el qual, apenas se reconociò difunto, avivò en los circunstantes la pena, que no faltò de ellos quien, no pudiendo contenerla en los espacios de el pecho, la explicò en lagrimas, y sollofos, bien empleados por tan grande perdida. Muriò à los sesenta, y siete años, once meses, y nueve dias de su edad; y en que numeraba veinte, y tres, y mas de vn mes de morador en nuestra casa: poniendo termino à todo en el dia, que por consagrado à el esclarecido Patriarcha San Juan de Dios, pudo inaugurarse prognostico de su felicidad, aviendole sido en vida tan tiernamente devoto; prometiendonos nuestra piedad de su intercesion, que aviendolo en vida de el peligro de la muerte, regalandolo con su presencia; le sentia, no menos propicio en la muerte, para que asegurasse mejor vida, y gozasse de la mas dulce, y regalada presencia de Dios, en que consiste la eterna felicidad.

225 Los sentidos clamores de las campanas divulgaron por la Ciudad la noticia de su muerte, cuyos dolorosos eccos resonando en los corazones de todos, fue vniversal el sentimiento, y no inferior la invidia santa por la comun opinion, que todos tenian de

su virtuosa, y exemplarissima vida: ocurrieron muchas, y diversas personas deseosas de veer, y venerar à aquel cuerpo, que creian aver sido arca preciosa, en que se avia encerrado tan rico thesoro de virtudes singulares, conque su bendita alma se avia ilustrado: lo restante de aquel dia lograron este consuelo muchísimos hombres, à cuyo sexo solamente se le pudo conceder, estando el difunto cuerpo en lo interior de los claustros en la sala, que se tiene destinada à este fin: besabale vnos las manos, otros los pies, y todos lo atendian con piadosa devocion, y gran ternura: sobre que es digno de ponderacion no vulgar, lo que le acaeció à vna persona, que oy lo depone con tanta aseveracion, que dice estar prompto à declararlo, en caso necesario, con juramento: y es el caso en la manera siguiente.

226 Llevadode su buen afecto, y aprecio grande q del Siervo de Dios tenia, determinò no quedarse sin alguna parte de su cuerpo como reliquia, que juzgaba de no despreciable thesoro: y para que tuviese efecto su devocion, solicitò la oportunidad de hallarse à solas con el cadaver, que sin dificultad consiguió, teniendo relacion de conocimiento en nuestra casa: y aviendo ya tomado con la vna mano el pequeño dedo de la del difunto Padre: en el entretanto que sacaba con la otra vna navaja conque costarlo, advirtió que el inanimado cuerpo, como si no lo estuviese, abria los ojos, y fixaba en él la atencion, pareciendo que movia la cabeza al mismo tiempo: demonstracion, con que el piadoso agressor quedó tan fuera de sí de la turbacion, y espanto, que se le cayò la cuchilla de la mano, y se fuè sin atreverse à executar el hecho, que avia deliberado su devocion. Grandes son los efectos de vna aprehension quãdo es muy viva: y la viveza de vna aprehension suele ser grande quando es efecto de algun grado de miedo: No dudamos de el temor

Cccccc 2

con

con que llegaria a queste piadoso delin-
quente, y que pudo ser todo aprehen-
sion de su miedo, y viveza de su aprehen-
sion: mas no ay inconveniente en
que se crea realidad lo que el mesmo
agressor con tanta asseveracion nos de-
pone, sin que sea cargo de el historia-
dor investigar el motivo porque la
providencia divina dispuso no se sepa-
rasse de el bendito cuerpo aquel miem-
bro, que fue el efecto de aquella, bien
fuesse realidad, o aprehension.

227 El crecidissimo numero de
personas de vno, y otro sexo, que ocur-
ria a nuestra casa, atraido de su devo-
cion con la ansia de veer, y venerar a
el difunto cuerpo de el Venerable Pa-
dre, obligò a que se passasse este a la
sacristia de nuestra Iglesia, en donde
desde la mañana de el siguiente dia,
bien temprano, estuvo manifesto a la
piedad de los fieles, que ocurrieron
en tanta copia, que apenas se avia ob-
servado hasta entonces mayor: porque
hasta que fue hora a la tarde de el en-
tierra no cessaron, entrando vnos, y sa-
liendo otros con gran fatiga, por estor-
varse los otros a los vnos, siendo vnos
todos en la piedad conque llegaban a
besarle, ya las manos, ya los pies, o lo
que podia conseguir su diligencia, ala-
bando todos a Dios en su Siervo: y en-
tre las alabanzas mezclandose las la-
grimas, y sollofos, que lamentaban sin
vida a aquel a quien debieron la de
sus almas, ya facandolas de sus culpas,
y ya encaminandolas a la gloria por
las sendas de el espiritu. Entre estas
llegò cierta donzella, con el corazon
hecho vna noche, ya por aversele pu-
esto el sol, que comunicaba luces a su
alma, y ya por otras interiores congo-
jas que la affigian, y con solamente
besarle el pie, rayò en su interior la
luz de el consuelo tan maravillosamē-
te, q̄ en el mesmo instante podia juzgar-
se otra de la que era, segun la instanta-
nea, y grande serenidad, conque se
hallò: Y fue finalmente el concurso de
gente tan crecido, que de orden de el

Señor Provisor, y Vicario general de
este Arzobispado, que lo era entonces
el Sr. Dr. Don Carlos Bermudes, se hu-
vieron de poner por guardas algunos
notarios de su juzgado, y no eran sufi-
cientes a contener los grandes golpes,
que en devora contienda batallaban
por conseguir avezindarse a el feretro.

228 Ni fue solo de personas
vulgares la piadosa comosion, que ad-
miramos en los animos; ponderose
tambien en muchas de calidad, y de
quenta: sobre que basta decir, que avie-
do debido a casi todas las Religiosas
familias, que viniessse la Comunidad
de cada vna a cantar en presencia de
el difunto cuerpo el responso: este
concluydo fuerò muchos los Religio-
sos, q̄ vnos arrodillados ante el fere-
tro, otros en pie, besaron con ternura,
y afecto ya los pies, ya las manos de el
difunto cuerpo en protestacion, como
todos, de aver sido deposito de vna al-
ma santa: Por tal fue el Venerable Pa-
dre reverenciado comunmente en vi-
da, y venerado tambien en su dichosa
muerte.

229 Aviendose ordenado a la
tarde la funeral procesion para dar se-
pultura a su difunto cuerpo, se avia de
modo augmentado el concurso de la
gente, que no cabiendo en los ambitos
de nuestra Iglesia, atrios, y claustris,
era mucha mas la que ocupaba la calle:
y por satisfacer a el comun afecto, el
Señor Provisor arriba nombrado (quie
hizo el oficio de sepultura) ordenò
que passasse el entierro por la calle; en
donde, a vista de el piadoso especta-
culo del cuerpo, se renovaron en vnos
los ayes, en otras las lagrimas, aqui los
sollofos, alli los lamentos, y en qual-
quiera parte las bendiciones, y gracias
que a Dios daban, aun tiempo senti-
dos, y embidiosos de la muerte de
aquel que creian piadosamente aver
passado a mejor vida. Dios se sepul-
tura, por lo que a nosotros toca, con la
humilde moderacion que nuestro ins-
tituto dispone: y por lo que no estubo
de

de parte nuestra, con la solemne
aclamacion que hemos dicho, que au-
storizò la presencia de el muy illustre, y
venerable Capitulo Ecclesiastico de es-
ta Metropolitana Iglesia, aviendo sido
el presbyterio de la nuestra, en donde
hallò aquel bendito cuerpo descansado,
y en donde espera el eterno, quando
reunido a su alma dichosa (como es-
pera la piedad christiana) lo goze en
su compania, por averle acompañado
en los trabajos: entrando en parte de
los despojos quien tubo en la batalla
tambien parte.

CAPITULO XXX.

Estimacion grande, y aprecio que
se hizo de este Siervo de Dios.

230 **E**S la virtud el mas se-
guro camino para la
estimacion: y aunque no por la estima-
cion se hade buscar la virtud, la mes-
ma estimacion anda en busca de quien
mas huye de ella, que es aquel que por
el camino de la virtud se niega a la es-
timacion. Aconteciòle asi a el Vene-
rable Padre Don Pedro, que huyendo
de sus aprecios, se encontrò con ellos,
y grandes, por no averse podido ocul-
tar lo heroyco de sus virtudes. Hizo-
los no pequeños el Illmo. Señor Don
Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien,
aunque no faltò ocasion, como ya vi-
mos num. 69. en que tomandola su
Illma. de los extasis, y atrobamientos
de el Siervo de Dios para mortificarlo;
de su trato, y comunicacion la tuvo
juntamente, para aver formado, como
formò, singular concepto de sus exce-
lentes virtudes. El que de ellas tenia
concebido el Illmo. y Exmo. Señor D:
Juan de Ortega Montañes, puede se co-
legir de lo que dexamos ya expresa-
do num. 87. y si bien a los principios
mostrò este grande Prelado alguna ti-
bieza en su aprecio: llegò esta despues
a ser tan grande, que para consuelo
de su spiritu solia manifestarle los

mas ocultos senos de su corazon: El
Sr. Dr. Don Juan Ignacio de Castorena;
a quien sus prendas colocaron en va-
rias prebendas, y dignidades de esta
Metropolitana Iglesia, hasta constituirlo
digno Prelado de la Iglesia de Yucatan,
hizo semejantemente tal estimacion
de el Venerable Padre, que aunque le
tratò muchos años, nunca le bajò de
punto, subiendolo siempre en los elo-
gios, quando se le ofrecia tratar de el
Siervo de Dios.

231 El grandissimo aprecio, y
estimacion que de el hizo, y elevado
concepto, en que le tuvo el Illmo.
Señor Dr. Don Nicolas Carlos Go-
mes de Cervantes, que dignamente
governò las Iglesias de Goatemala, y
de Guadalajara, parece ocioso insinuar
los, quando diò la mas calificada prue-
ba de su estimacion en averle entregado
las llaves de su alvedrio, sujeto siem-
pre a su direccion en el govierno de
su alma, como tenemos ya en otras
partes notado: Visitòlo muchas vezes
en su enfermedad: y despues de su muer-
te, sabiendo estava para escribirse su
vida, por carta de veinte y seis de
Marzo de setecientos treinta y vno,
participa algunas noticias, que su pru-
dente circunspeccion tenia en el Ve-
nerable Padre observadas, de las cuales
ò las mas hemos hecho narracion en
esta historia, y fuera de esto, en otra de
la mesma fecha procura persuadir, a que
se hagan informaciones juridicas de
las virtudes de el Siervo de Dios, por-
lo que pueda importar con el tiempo
esta diligencia, y de presente servir pa-
ra dar a luz con mas facilidad, y copia
de noticias la narracion de su vida,
ofreciendose juntamente su piadosa
magnanimidad a concurrir (diga-
moslo con sus palabras) *a el costo de su
impresa en la cantidad, que las li-
mosnas, que es de mi obligacion en este
Obispado, me permitieren, que aplique:
mostrando en lo que pudiere, el amor, y
veneracion que tuve, y tendre a el Vene-
rable Padre, que espero goze de Dios.*
Ddddd De:

Demostraciones todas, y clausulas, que significan bastantemente el grandissimo concepto, que de las virtudes de el bendito Don Pedro avia formado este Illmo. Principe.

232 Ni fue inferior el de el Señor Dr. D. Carlos Bermudes, Canónico Doctoral de esta Iglesia Metropolitana de Mexico, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado, que despues pasó à gobernar, como su Arzobispo dignissimo, la Iglesia santa de Manila en donde murió, y vive aun la fama de Pastor vigilantissimo que fue: honrólo tambien muchas vezes en su vltima enfermedad, y aviendo muerto, desató la lengua en sus crecidos elogios, proponiéndolo à los nuestros el gran deseo que tenia de que se solemnizassen sus honras, en que vn Orador discreto, para gloria de Dios, declamasse sus virtudes: No tuvieron sus anhelos logro; porque reducido à pareceres el punto, no fue difícil privarlo de el con semejante demonstracion tan debida, fuera de por las virtudes de el Venerable difunto, por estarle la Congregacion tan obligada, como à su primer Padre, establecedor de su instituto, y à quien el tanto avia amado: Llegò tiempo en que no pudo este Señor encubrir la mortificacion que avia tenido, y no fue pequeña la que algunos de los nuestros toleraron: Desfè despues, que se publicasse su vida, y manifestò el que tuvo juntamente de que se procediesse à la juridica informacion de sus virtudes. Tanto fue el concepto que tenia formado de ellas!

233 Omitimos el de muchas otras personas, assi de el Venerable Capitulo Eclesiastico, como de Ministros Togados, y otras de quenta, por no dilatarnos demasado: contentandonos con decir, que la fama, que tuvo de santidad, fue comun, assi en esta Ciudad, como fuera de ella en muchos otros lugares: Los que lo trataban, por lo que le observaron en sus acciones; los que no las atendieron, por lo que

oian de los labios de los prudentes: Muchas han sido las que han estado como impacientes, con la dilacion en darse à luz la relacion de su vida. Si con esta (por succinta) no llenare à satisfaccion sus deseos, avrè à lo menos procurado cumplir con mi obligacion en esta historia, no dexando à el silencio las principales noticias de vno de los sujetos mas principales de ella. No obscuramente parece que se dignò la divina Magestad, de dar à conocer la eterna felicidad de el Venerable Padre, aviendo merecido ser vna de las preciosas piedras, que sirven à la construccion de aquella santa Ciudad, segun nuestra piedad puede inferir por los successos siguientes. A vn devoto Sacerdote Capellan de choro, que fue de esta Metropolitana Iglesia, llamado D. Miguel de Acuña, le acaeciò, tres dias antes q̄ el bendito Padre muriesse, representarsele entre sueños vivamente, como si lo atendiesse difunto, y revestido de vn ornamento riquissimo adornado de finissimas piedras: No supo Don Miguel estuviesse el Siervo de Dios enfermo hasta otro dia, que refiriendo lo que avia soñado à vna Religiosa de el Monasterio sagrado de San Joseph de gracia, esta le diò la noticia. Piedad serà la observacion de este sueño, como prognostico de la felicidad de el Venerable Padre, cuya vida hemos visto adornada de margaritas inestimables.

234 Estando para morir Doña Ines Cavallero (hija espiritual que avia sido muchos años del Siervo de Dios, y à quien este avia prometido su asistencia en aquellas vltimas agonias) volviendo de vna con señales de grãde regocijo, preguntòle el Sacerdote que le asistia, y era el Br. Don Francisco Xavier de Velasco, qual fuesse la causa de novedad tan estraña? A que la moribunda respondiò: *Porque està aqui mi Padre Don Pedro: y diciendole el Sacerdote: Que llegue el à ayudarte: No (replicò ella) no viene à esso, sino à cumplirme*

plirme la palabra: añadiendo que assi el Padre se lo decia, y que el Padre Xavier que estava en carne, llegasse. Ya el Siervo de Dios desnudo de ella, quiso, sin apartar à el otro Sacerdote de su ministerio, dar à conocer el eterno descanso en que se hallaba gozando en perfeccion de aquel amor, y Charidad, conque la avia su espíritu dexado. A vna Religiosa hija suya de confesion, avia dicho muchas vezes, que aun despues de muerto no avia de faltarle en

la direccion de su alma: y depone ella mesma, averlo assi experimentado de muchos, y diversos modos, que aunque no expresse; si el grandissimo concepto que tiene de su director prodigioso, à quien llama, otro *San Phelipe Neri*. Llamemoslo nosotros hijo verdadero de el Santo Padre, en cuya compañía, puede prometerse nuestra piedad, y asegurar nuestra confianza, logra el premio de averlo procurado imitar en sus virtudes.

LIBRO SEGUNDO.

Refiere la vida de el Venerable Padre Don Joseph Montañó Preposito de la Congregacion de el Oratorio de Mexico.

CAPITULO I.

De su Patria, Padres, y nacimiento.



Empoala lugar distante de Mexico como doze leguas àzia la parte de el Norte, fue en donde hallò su primer alvergue, luego que de el materno salió à gozar de los ayres, recrearse en la luz, y à experimentar las miserias de el mundo, el Padre Don Joseph Montañó, de cuya vida harèmos aora memoria. Fue antiguamente Zempoala lugar de gran poblacion: oy es doctrina, que administran los Religiosos hijos de el Seraphin Francisco habitado de muchos de los naturales Indios: pero de Españoles pocos: bien escasa la fertilidad de sus terrenos, en cuyos contornos, aunque no faltan sembrados, que mendigan las temporales lluvias de el Cielo; mas parece que nunca ha aplicado Flora su industria, pues no se atienden de flor alguna hermoosados, ni arbol alguno, aun de los silvestres, pienso ha descollado alguna vez: Solo muestra su

fertilidad en la multiplicacion, que es en abundancia, de magueyes, de donde el pulque se saca, y de donde continuamente entra en Mexico para tanta espiritual ruyna, que con su desordenado dispendio se experimenta. Tres excelencias goza, no obstante, Zempoala engrandecidas de todos, que son la Iglesia de los referidos Padres por su capacidad, solidez, y primorosa estructura: cuyo edificio es todo de cal, y canto, su thechumbre de bobedas, bien dispuesto el Convento, con la competente claridad, que lo haze hermoso, y alegre: La segunda excelencia, es su admirable temperamento, en que, aunque parece, que Eolo dà continuamente mandamiento de soltura à los vientos, son estos benignos, y se han experimentado siempre saludables: Y la tercera es el agua, alabada de los que lo entienden por su limpieza, y excelentes qualidades, que los vezinos que la beben han probado: teniendose por proverbio, que *Templo, temple, y agua los de Zempoala*.

236 Mas esta agua no es el proprio terreno quien liberal la franquea; pues en tiempo de su gentilidad los Indios se valian de recoger en vnos es-